

¿Complicidad civil o participación republicana? La intendencia de Carlos Arano en General Rodríguez, junio 1981 - diciembre 1983¹

Civil complicity or republican participation? The intendency of Carlos Arano in General Rodríguez, June 1981 - December 1983

Hernán Hereñu*
Jacobó Mansilla**

DOI: 10.62174/cs.11331
ARK CAICYT:
<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/o2qrytxc>

*Recibido: 14 de marzo de 2026
Aceptado: 23 de junio de 2026*

Resumen: El siguiente trabajo es un primer avance de investigación, que incluye una presentación del territorio a explorar e indaga la problemática de la complicidad civil durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983), centrándose en la intendencia de Carlos Arano en el partido de General Rodríguez en la provincia de Buenos Aires, entre junio de 1981 y diciembre de 1983; tratando de superar las interpretaciones centradas solo en la represión para enfocarse en las estrategias de generación de consenso y legitimación social. El estudio busca analizar cómo Arano, a pesar de las controversias, intentó dar sustento y legitimidad a la dictadura burguesa-terrorista a través de la promoción de una "ciudadanía municipal apolítica" y la "convergencia cívico-militar".

Palabras clave: complicidad civil, legitimación social, dictadura burguesa terrorista, ciudadanía municipal apolítica, transición democrática.

Abstract: The following research progress explores the issue of civilian complicity during the last Argentine civic-military dictatorship (1976-1983), focusing on Carlos Arano's tenure as mayor in the municipality of General Rodríguez in the province of Buenos Aires, between June 1981 and December 1983; trying to move beyond interpretations centered solely on repression to focus on strategies for generating consensus and social legitimization. The study aims to analyze how Arano, despite controversies, attempted to provide support and legitimacy to the bourgeois-terrorist dictatorship through the promotion of an "apolitical municipal citizenship" and "civic-military convergence".

¹ Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en las X Jornadas de la División Historia de la Universidad Nacional de Luján, en 2025

* Universidad Nacional de Luján, Argentina. ORCID N° 0009-0008-8865-2818. herenuh9@gmail.com.

** Universidad Nacional de Luján, Argentina. ORCID N° 0009-0004-9246-3391. jacoboprometeo@yahoo.com.ar

Keywords: Civil complicity, social legitimization, terrorist bourgeois dictatorship, apolitical municipal citizenship, democratic transition.

Introducción

El siguiente trabajo de investigación es un primer avance, que incluye una presentación del territorio a explorar y se adentra en la compleja relación entre el poder militar y la participación civil durante los últimos tres años de la dictadura cívico-militar en Argentina que gobernó el país entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. Para ello se enfoca en un estudio de caso a escala municipal: la gestión del intendente de facto Carlos Arano, entre junio de 1981 y diciembre de 1983.

Alejándose de las interpretaciones que se centran, exclusivamente, en el aparato represivo del Estado, este análisis se inscribe en una renovación académica y busca comprender las estrategias de generación de consenso y legitimación social que la dictadura impulsó a nivel local como un eslabón fundamental para una retirada “ordenada” (Canelo y Kryskowski, 2021, Catoira, 2013).

La problemática son las formas alternativas y complementarias del ejercicio del poder que adoptó el gobierno de la dictadura; no sólo centrado en la represión sino en la búsqueda de consenso entre distintos sectores de la sociedad civil. Se trataría de un proceso de construcción de hegemonía en un sentido aproximado al de la tradición marxista postulado por Kautsky (1968), Lenin (1961) y Gramsci (1980). Esta perspectiva contiene un tratamiento del concepto de hegemonía como principal nudo teórico, a partir de engarzar ciertos retazos de sus escritos, buceando en alguno de sus sentidos posibles, para enlazarlos en una estructura única y coherente de significado teórico.

En ese sentido, recuperamos al marxista italiano, Antonio Gramsci, quien planteaba que la toma del poder político directamente a través de un proceso revolucionario no se replicaría, al “estilo soviético”, en Occidente, argumentando que el camino insurreccional no era viable en Estados capitalistas consolidados. Así, procede al estudio de la estructura que determina el tipo de lucha, y para ello va a utilizar una comparación entre el arte militar y el arte de la política y reflexiona como en la guerra de movimientos, la artillería se utiliza para abrir una brecha en las defensas del enemigo, brecha que sea suficiente para hacer posible la irrupción de las tropas y conseguir un éxito estratégico importante, si no definitivo. La gue-





rra de posiciones o de trincheras implica que los enemigos en presencia son demasiado fuertes para que uno de ellos pueda aniquilar al otro rápidamente: es una guerra de endurecimiento que exige la paciencia de los hombres y abundantes avituallamientos en armas y alimentos. Ahora bien, se puede encontrar en el arte de la política dos tipos de estrategia que se aproximan a estos dos tipos de guerra: la guerra de movimientos designa la lucha frontal y armada para la conquista directa del poder, mientras que la guerra de posiciones indica la lucha hegemónica previa a esta lucha frontal.

Gramsci procede a una contraposición directa entre el curso de la revolución rusa y el carácter de una estrategia correcta para el socialismo en Occidente, por medio del contraste entre la relación del estado y la sociedad civil en uno y otro de los teatros geopolíticos, constatando el cambio del carácter de la lucha política a medida que las sociedades ganan en complejidad, con un mayor desarrollo tanto del aparato estatal como de la sociedad civil, que se convierten en el equivalente a las "trincheras" de la guerra de posición. En esas condiciones la fórmula de la "revolución permanente" (la relaciona con el "ataque frontal" y la "permanencia del movimiento"), es sometida a una reelaboración, encontrando la ciencia política su superación en la fórmula de "hegemonía civil" (Gramsci, 1980: 75-83).

Por su parte, Lenin precisaba que cada pueblo llegaría al socialismo por diferentes vías, según las condiciones específicas de cada país. El único rasgo común exigible sería que todas esas vías revolucionarias al socialismo requieran la hegemonía de la clase obrera en el proceso de transición.²

Bajo la lente gramsciana, este proceso puede entenderse como una "guerra de posiciones", donde el régimen operó sobre la densa trama institucional y social –considerada como las "trincheras" de los Estados modernos– para intentar obtener legitimidad. Así, el accionar de los intendentes militares y civiles en el Gran Buenos Aires hasta 1983 evidencia un intento de establecer una "hegemonía civil" que permitiera al gobierno una base de sustentación más allá de la fuerza, reconociendo que, en sociedades complejas, el control político requiere necesariamente de mecanismos de integración y validación en el tejido social

A partir de 1976 y hasta su retirada en 1983, los intendentes militares y civiles del Gran Buenos Aires operaron sobre esta compleja y densa trama institucional en la búsqueda de consenso y legitimación para el ac-

² En un discurso pronunciado el 29 de abril de 1918, ante el Ejecutivo Panruso de los Soviets, Lenin establecía también tal diferencia entre Rusia (Oriente) y los países avanzados de Occidente.

cionar del gobierno. Dirigentes de ciertos partidos políticos afines, sectores del fomentismo, algunos clubes deportivos o sociales, ciertas asociaciones profesionales locales, centros de comerciantes, Rotary Club, Clubes deportivos, empresarios y otras entidades de bien público, participaron activamente en la producción de consenso y legitimidad del gobierno y jugaron, luego, en los confusos intentos continuistas que los militares y elencos de políticos por ellos reclutados intentaron instrumentar (González Bombal, 1988).

El objetivo central es analizar cómo la administración de Arano, un cuadro gubernamental civil designado por las autoridades militares, intentó dar sustento y legitimidad al autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional". Se argumenta que su gestión fue un instrumento clave para implementar a nivel local la estrategia nacional de "convergencia cívico-militar", buscando construir un orden político basado en una supuesta "ciudadanía municipal apolítica". Esta estrategia se materializó a través de la articulación con diversos actores locales —empresariales, corporativos, vecinales— y la promoción de una imagen de gobierno "republicano" y "eficiente"; a pesar del contexto autoritario.

El período comprendido entre junio de 1981 y diciembre de 1983 en la provincia de Buenos Aires representó una fase de la última dictadura militar y civil, caracterizada por intentos de legitimación social a través de la gestión municipal y una compleja relación de complicidad con sectores de los partidos políticos tradicionales y organizaciones de la sociedad civil.

El estudio se estructura en una periodización que distingue cuatro etapas, buscando articular los acontecimientos en sus niveles correspondientes, a saber: nacional, provincial y municipal. La primera etapa comienza desde el momento en que fue designado a la presidencia el Gral. Roberto Viola y su "línea politicista", replicada por el General Gallino a nivel provincial; seguida por otra donde se produce un endurecimiento del régimen bajo el mandato del Gral. Leopoldo Galtieri, con la búsqueda de clientela política propia, conocida como la "cría del proceso", con la designación de Jorge Aguado en la provincia y la "Era de Pérez Izquierdo". En una tercera etapa, pasamos a considerar el profundo impacto, sobre el propio régimen, de la Guerra de Malvinas y su intento de capitalización a nivel local y, finalmente, en la cuarta y última, con la asunción de Biglione y su intento de repliegue ordenado, junto al fracaso de la continuidad política en todos los niveles políticos (nacional, provincial y local), llevándolo al colapso y la "inevitable" transición democrática.

Este mismo recorrido es abordado a escala municipal, permitiéndonos observar con mayor nitidez las particularidades del escenario local y sus similitudes y diferencias respecto a lo ocurrido a escala nacional y





provincial; buscando aportar, desde una perspectiva micro-histórica, a un conocimiento más completo de lo sucedido durante esos tres últimos años que gobernó la última dictadura; así como de la complejidad y los alcances del entramado cívico-militar que la sostuvo políticamente.

Primera etapa: la construcción de un poder local (marzo - diciembre de 1981)

La última dictadura militar argentina diseñó un complejo dispositivo de poder que la distinguió de otras experiencias latinoamericanas. El mismo, estaba basado en dos reglas fundamentales: el reparto tripartito del poder entre las Fuerzas Armadas y la supremacía de la Junta Militar (JM) por sobre el presidente de la Nación (Novaro, Palermo, 2003, Canelo, 2012).

La suspensión de la actividad partidaria tradicional propició la estructuración de una compleja red de entramados interpersonales. Ante la ausencia de partidos conservadores de peso, diversos grupos de reunión y expresión de las ideas económicas liberales contribuyeron a estrechar sus vínculos con empresarios y militares. Si bien el régimen militar parecía prescindir de los partidos políticos, lo cierto es que recurrieron a estos para que ocuparan cargos de gobierno que iban desde intendencias y gobernaciones hasta ministerios y representaciones diplomáticas en el exterior (Zacarías, 2017).³ Ante la ausencia de mecanismos electorales, era el Ejecutivo Nacional el que designaba a los gobernadores provinciales; mientras que estos, a su vez, designaban a los intendentes municipales. En la provincia de Buenos Aires en 1981, se siguió este procedimiento (Lvovich, 2009, Canelo, 2013).

En el caso de los municipios del Gran Buenos Aires, este fenómeno fue acompañado por un modo peculiar de práctica política. Cuando desaparecida ésta de la escena pública, su lugar es ocupado por el juego de intereses más particulares de la sociedad y de los funcionarios gobernantes, sin que dejen de operar los partidos políticos de derecha y centroderecha.

³ Este autor sostiene que entre los miembros escogidos se destacan varios que, luego, se “reciclaron” en democracia: Oscar Camilión del Movimiento de Integración y Desarrollo (primer embajador argentino en Brasil y luego Ministro de Relaciones Exteriores); Héctor Hidalgo Solá del ala conservadora de la Unión Cívica Radical (UCR), embajador en Venezuela, luego desaparecido durante la dictadura; Francisco Moyano del Partido Demócrata de Mendoza, embajador en Colombia; Américo Ghioldi del Partido Socialista, embajador en Portugal y Rafael Martínez Raymonda del Partido Demócrata Progresista, embajador en Italia.

Las fuerzas armadas estaban divididas en torno a sus objetivos políticos. Los llamados “politicistas” apostaban al diálogo con los partidos políticos y las organizaciones sindicales existentes, a quienes consideraban interlocutores válidos para evitar el peligro de un aislamiento extremo. En el lado opuesto, se encontraban los denominados “duros”; estos impugnaban el diálogo o acercamiento con organizaciones civiles y sus objetivos constituyentes eran la victoria sobre la “subversión” y la “corrupción”. En el centro de la contradicción, se ubicaban los “moderados”, quienes aceptaban la “convergencia cívico-militar”, en el largo plazo, y, con posterioridad a la conformación de una nueva fuerza adicta a los valores del Proceso (Canelo, 2015).

Nuestro punto de partida se inicia con el ascenso del general Roberto Viola a la presidencia, en marzo de 1981, en reemplazo del Gral. Videla; quien impulsó una estrategia de acercamiento con las "organizaciones políticas realmente existentes". Siguiendo esa línea “politicista” buscó incorporar personal civil en gabinetes, gobernaciones e intendencias para ampliar la base de apoyo del "Proceso de Reorganización Nacional"; lo que le valió la acusación, por parte de la ortodoxia procesista, de encarar una política que se mostraba demasiado inclinada hacia un entendimiento con los partidos tradicionales (Quiroga, 2004).

Los militares en general ocuparon sólo un 10% de las intendencias (170 de un total de 1697), mientras que el restante 90% quedó en manos civiles y de diferentes partidos y grupos políticos. De estos intendentes civiles, el 57% (878) pertenecían a diferentes partidos políticos, como la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Justicialista (PJ), el PDP, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Fuerza Federalista Popular (FFP), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Intransigente (PI); mientras que el 43% restante (649) no poseía militancia política (Marín, 1984: 84; Canelo, 2015).

Ante esta apertura controlada desde arriba, en julio de 1981 se constituyó la Multipartidaria conformada por el PJ, la UCR, el MID, el PI y la Democracia Cristiana (DC). Ese mismo año, comenzó a reorganizarse la Confederación General del Trabajo (CGT) con Saúl Ubaldini como secretario general. Los partidos políticos, durante este período, recuperaron la voz pública, negociaron una salida política e incorporaron los derechos humanos a su programa de demandas; aunque sin dejar de reconocer el papel positivo de las fuerzas armadas en la lucha contra la subversión (Romero, 2007).

En la provincia de Buenos Aires, el gobernador de facto Oscar Gallino, un militar con un pasado activo en la represión, replicó esta directiva





del gobierno nacional (Hauser, 2010), de generar consenso con la población.⁴

Apenas asumido al cargo, Gallino dio instrucciones a los intendentes para que contuvieran el gasto y congelaran las vacantes de la administración pública local. En materia de obras públicas, les pedía que mantuvieran contacto permanente con la Comisión de Coordinación Municipal para obtener una mejor orientación sobre los subsidios, aunque advertía que, por el momento, sólo podían darse curso a los casos “estrictamente urgentes” (Rodríguez, 2009).

En el marco de su administración designó a 55 intendentes, en su mayoría civiles; entre ellos a Carlos Arano, al frente del municipio de General Rodríguez en junio de 1981, quien pertenecía por entonces al Partido Demócrata Progresista (PDP).

El PDP se había fundado en 1914 bajo el amparo de Lisandro de la Torre, con una impronta política liberal de centro derecha. Entre 1946 y 1956 integró primeramente la Unión Democrática (UD) y luego otras coaliciones políticas menores, habiendo participado en 1955 en el derrocamiento del peronismo. Para las elecciones de 1963, llevó como candidato presidencial al Gral. Aramburu, y en 1973 integraría la llamada Alianza Popular Federal (APF), llevando a Francisco Manrique como candidato. Durante el proceso de dictadura militar/civil, muchos de los dirigentes del PDP ocuparon cargos en el gobierno (Ponisio, 2016).

Las gobernaciones debían articular los niveles nacional y municipal, siendo este último el nivel “micro” de interpenetración entre el régimen y los “sectores representativos locales”. También se encargarían de buscar la “participación” (tutelada y restringida, por cierto) de estos últimos en un modelo indiscutiblemente corporativo (Canelo, 2011).

Durante la breve presidencia de Viola, Gallino implementó una política de acercamiento y cooptación de las dirigencias tradicionales, especialmente del fomentismo. Su gestión se basó en el “consenso” y el “intercambio de ideas”, reconociendo a la Confederación Fomentista como interlocutora para encuadrar los intereses de la población suburbana. (González Bombal, 1988). La otra pata de esta política de acerca-

⁴ “...Un nuevo signo político se intenta imprimir en el gobierno, como declarara el general Gallino: ‘El criterio de la gobernación es tender a una mayor integración entre funcionarios militares y civiles (...) Además estos deberán tener una condición especial innata para comunicarse en todas sus áreas de influencia, porque esta parte del Proceso, entiendo, debe darse a través de la comunicación y el intercambio de ideas y por que no decirlo, del consenso. Estos son los objetivos, las ideas, las bases de esta parte del Proceso que nos toca manejar a nosotros’, citado en La Nación, 3/5/81”. (González Pombal, 1988: 55). El subrayado pertenece a los autores.

miento fue la de componer fuerzas, con las fuerzas de centro derecha y derecha.

La línea política de la dictadura que atravesaba todos los niveles pasaba por apostar a la convergencia “cívico-militar”. Para ello debían trazar puentes con sectores civiles, políticos, corporativos, empresariales, vecinales y otros que puedan ser afines; buscando dar legitimidad al régimen político. En el escenario local, se buscaba promover la participación de una “ciudadanía municipal apolítica”.

Desde la llegada al poder local de General Rodríguez, el 8 de junio de 1981, la administración de Arano tomó como suya la apuesta política de la dictadura en la tarea de lograr una convergencia cívico - militar, alentando el lado “civil” de la política en el seno de la sociedad. Para promover esta “alternativa” las iniciativas se dieron en marcos públicos y también de séquito. En 1970, a los 37 años de edad, se radica en el pueblo de General Rodríguez y, en las elecciones de 1973, participa como candidato a intendente de la APF, comandada por Francisco Manrique, siendo parte del PDP (Besozzi, 2005).

En esa contienda electoral del 25 de mayo de 1973, resultó electo el candidato del FREJULI, Carlos Osvaldo Pascuale, quien ejerció el cargo de intendente Municipal, hasta un día anterior al golpe del 24 de marzo de 1976. Entre el 6 de junio de 1976 y el 6 de julio del mismo año, retornó al gobierno local, bajo la figura eufemística de “comisionado”. Desde julio de 1976 hasta el 16 de noviembre de 1979, el cargo del ejecutivo fue ocupado por Mariano Ferreyra, sucedido por Adolfo Balbi, hasta junio de 1981. Durante ese período se dieron varios casos de desaparecidos en el distrito.⁵

Arano, asumió el cargo ejecutivo con un gabinete heterogéneo compuesto por profesionales, ex funcionarios y miembros del partido. Desde el inicio de su gestión, adoptó la tarea de fomentar la convergencia cívico-militar a nivel local, alentando una línea “apolítica” en el seno de la sociedad. Para ello, implementó una serie de herramientas políticas y propagandísticas; una de las más importantes fue la creación de la “Gaceta Informativa Municipal”, un órgano de prensa oficial destinado a informar sobre las obras de gobierno y moldear la opinión pública.

La publicación informaba a la población local sobre las iniciativas llevadas a cabo por la administración en diferentes temáticas, como actividades sociales, deportivas, culturales, construcciones de obras públicas,

⁵ “Implicancia del acto del 9 de julio”. Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. S/F. p. 3.





vencimientos de impuestos, recaudación fiscal, actos importantes, etc. A través de sus páginas, Arano promovió una imagen de gestión "republicana", argumentando que la publicidad de los actos de gobierno era un ideal democrático del "Proceso". También estableció la "Oficina de iniciativas y quejas" para canalizar la participación ciudadana de una forma controlada y despolitizada.

La presentación pública de su gobierno se realizó en el acto del 9 de julio de 1981, un evento político-cultural donde vinculó su gestión a los valores patrios. En esa velada el Intendente también informó sobre una Ordenanza Municipal referida la creación de la Biblioteca, Archivo y Museo Municipal, la cual debía catalizar las diversas actividades culturales de la población local (literatura, música, arte, historia, ciencias biológicas, etc.). El editorial sintetizaba en un párrafo las implicancias del rito laico en un contexto militar: "El acto del 9 de julio ha dejado a la Comunidad de General Rodríguez secuelas de importancia".⁶

El más claro ejemplo de la "convergencia cívico-militar" fue la visita del gobernador Gallino, en septiembre de 1981. Este tenía el estilo político y propagandístico de asistir a inauguraciones, fiestas patrias o actos políticos, con el aditamento de sumarle recorrido en sus visitas. En aquella oportunidad pasó por el Hospital Vicente López, la empresa La Serenísima,⁷ escuelas y barrios. La velada finalizó en el Club Alem, con un vino de honor en compañía de otros invitados.⁸ En esta jornada, Arano actuó como el nexo fundamental entre el poder militar provincial y las "fuerzas vivas" locales.

En el escenario nacional, el acercamiento de Viola con el mundo político provocó la reacción y su caída definitiva, en diciembre de 1981. El paso del segundo presidente militar por los recintos del poder fue fugaz: ocho meses y doce días, de los cuales los últimos veintiuno fueron ejercidos por el ministro del Interior a cargo del Poder Ejecutivo (Quiroga, 2004).

Las circunstancias económicas tampoco acompañaron los tiempos políticos de la gestión de Viola. Durante todo 1981, el peso se depreció en

⁷ La empresa comienza a funcionar a fines de los años 20 abasteciendo a algunos barrios de la Capital Federal y a comienzos de los años 50, asume la dirección Pascual Mastellone. Este tenía el papel de acordar con los administradores de la política local. Durante la dictadura, la empresa tuvo una ampliación en varios aspectos: en 1977, la manteca pasa a ser parte de su producción, que estaba tercerizada; en 1978 impulsa el "Programa Privado de Promoción de la Actividad Lechera" logrando, en varios años, la triplicación de la producción; en 1982, la empresa logra el sello de calidad LS, con el que se la distingue dentro de grupo de productores de avanzada que cumplen con exigencias de calidad internacional.

⁸ "Visita del gobernador de la provincia" Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. Octubre de 1981. p. 1.

más de 600 % de su valor, el PBI bruto cayó el 11,4 %, la producción industrial el 22,9 % y los salarios reales el 19,2 % (Basualdo y Bona, 2017).

Al cumplirse seis meses de la designación al cargo, el 8 de diciembre de 1981, el intendente Arano, brindó una conferencia en el salón municipal a modo de balance de su gestión. En la introducción al folleto municipal se planteaba una novedad en la línea política local, la cual pasaba por darle cierta “barnizada” a la dictadura desde un nuevo rol político:

(...) con este folleto se cumple con un principio rector del sistema republicano, cual es la publicidad de los actos de gobierno, que los ideales democráticos del “Proceso de Reorganización Nacional” y de quienes integran la actual administración comunal, obligan a cumplir debidamente.⁹

Cuando Arano pronunciaba estas palabras en las instalaciones del palacio municipal, con un reducido séquito de acompañantes, la caída del presidente Viola estaba consumada. Al golpe interno contra Viola, le sucedería, tiempo después, el mismo destino al gobernador Gallino, aunque Arano sobreviviría políticamente con algunas escaramuzas.

Segunda etapa: reacomodamientos y tensiones (diciembre de 1981 - marzo de 1982)

Con el golpe a Viola, por la junta comandada por Galtieri, el gobierno, entraría en un lento proceso de agonía y descomposición del poder militar y de sus aliados civiles. Con la llegada de éste a la presidencia en diciembre de 1981, la estrategia del régimen viró hacia una línea más dura, tanto en lo económico hacia una ortodoxia liberal –con el nombramiento en esa cartera de Roberto Alemann–, como en lo político, cerrando la puerta al diálogo con sectores civiles y políticos (Quiroga, 2004: 28).

Con el nuevo equipo gubernamental, se hacían cargo de la situación los “shokistas”, dispuestos a llevar adelante las ortodoxas promesas procesistas, largamente postergadas, a saber: reanudar la privatización de las empresas estatales y los servicios públicos.

⁹ “Advertencia”. Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. Diciembre de 1981. Edición Extra. p. 3.





Con la asunción de Ronald Reagan como presidente estadounidense en enero de 1981, el plano internacional dio a la dictadura un respiro. El nuevo mandatario mantuvo excelentes relaciones con los dictadores argentinos y no produjo el tipo de molestias que su antecesor les había generado con sus cuestionamientos por las violaciones a los derechos humanos (Adamovsky, 2020: 53).

En la provincia de Buenos Aires, este cambio en las cúpulas se tradujo en la designación del dirigente ruralista Jorge Aguado como gobernador, en enero de 1982.¹⁰ Este había sido un activo opositor al gobierno peronista e impulsor de la ofensiva golpista de 1975, desde Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), y representaba al ala civil más dura y alineada con el régimen. En su discurso de asunción reafirmó la "indisoluble unión cívico-militar" como pilar del "Proceso" (Sanz Cerbino, 2024).

Con el ascenso de Galtieri, se produjo un cambio hacia la generación de clientelas políticas propias. Con la designación de Jorge Aguado, se dio la "Era Pérez Izquierdo", designado como ministro de Gobierno; fue quien buscó crear una "herencia del Proceso" mediante partidos municipalistas de centro-derecha que compitieran en futuras elecciones.

Sin embargo, la percepción de un régimen sin futuro incentivó la recuperación del espacio público y la movilización política y social continuo en aumento. El 30 de marzo de 1982, la CGT lanzó un paro nacional con movilización, mientras que la respuesta del gobierno fue una fuerte represión con cientos de detenidos (Raggio, s/f).

Las diferencias entre las Fuerzas Armadas y, aún, entre los distintos sectores de cada fuerza no impidió que prevaleciera la idea de cómo perpetuar el gobierno de la dictadura, ya sea mediante una salida electoral concertada con nuevas fuerzas políticas o mediante una renovación militar, casi sin fecha de vencimiento, de la figura presidencial (Gilbert, 2009). Como afirma Quiroga (2004) "el nuevo elenco del régimen no era un gobierno que fuera a organizar la transición hacia la democracia, sino que, por el contrario, parecía llegar con la esperanza de poder recomponer el proyecto autoritario resquebrajado y en crisis" (p.28).

En febrero de 1982, el presidente organiza para su cumpleaños "el asado del siglo", con la participación de más de quince mil personas, intentando conquistar el corazón de todos los conservadores sin votos en el pueblo de Victorica.¹¹ El significado político denotaba que sería una op-

¹⁰ "Falleció el ex gobernador bonaerense, empresario y ruralista", *La Nación*, 12/7/2012.

¹¹ "Victorica, un pueblo que creía en los militares", *Clarín*, 24/2/2017

ción de centro derecha producto de una federación de partidos provinciales para pasar a ser los destinatarios de la "descendencia del Proceso".

Estas clientelas políticas serían el sustento de partidos municipales para las elecciones que se planeaban en el mediano plazo. La salida institucional sería gradual y escalonada, empezando justamente por el nivel municipal. De algún modo se pensaba hacer confluir estas fuerzas locales hacia una opción de centro derecha que pudiera ser competitiva en elecciones provinciales y luego nacionales. (González Pombal, 1988).

A fines de enero de 1982 el gobierno organizó una nueva campaña contra Chile por el Canal de Beagle. En febrero hizo sugerencias públicas sobre la pendiente participación militar en América Central, y luego llevó una ofensiva diplomática exigiendo el reconocimiento de la soberanía argentina las islas Malvinas. En esos primeros meses de 1982, el gobernador Aguado había dado a conocer severas pautas de contención del gasto público, a tener en cuenta en la elaboración del presupuesto para 1982. Ordenó a los intendentes que realizaran una significativa reducción del gasto público global y eliminaran el endeudamiento de los municipios con la provincia, la Nación, y el sector privado (Rodríguez, 2009). Esta etapa se caracterizó por una política tributaria extorsiva para saldar déficits municipales, lo que finalmente detonó la resistencia popular conocida como los "vecinazos" en varias localidades del conurbano. (González Pombal, 1988).

En el plano local este período se caracterizó por tensiones internas centradas en la gestión del presupuesto para obras públicas. No obstante, el intendente intentó modificar la agenda cuando, en febrero de 1982, por la ordenanza N° 828, se declaraba a General Rodríguez como zona de reserva de aves, prohibiéndose su captura o caza. (Arano 1983). En la publicación "Nuestras Aves", abocada al estudio de pájaros en el país, en la sección de carta de lectores, el propio Arano agregaba el siguiente comentario: "No podemos con sinceridad, hablar de libertad, cuando se la cercenamos tan fácilmente a los seres inferiores".¹²

Ante la ausencia de una oposición política formal, el intendente utilizó la Gaceta Informativa para responder a críticas de la prensa local, específicamente del diario Acción,¹³ al que acusó de "malicioso trato", según sus propias palabras: "Por este único medio se informa a la población que existe una disposición absoluta de no entrar en polémicas desgastantes

¹² <https://nuestrasaves.avesargentinas.org.ar/index.php/home/article/download/101/98/118>

¹³ El diario local *Acción*, tiene una larga historia en el periodismo local. Su línea política corresponde a los sectores conservadores y reaccionarios, personificado por Francisco Mancinelli. El diario dejó de publicarse a principios del siglo XXI.





ante el malicioso trato (...) los medios que requieran información podrán solicitarla, tal como hasta el presente con la actual administración, estará a su disposición de inmediato...”.¹⁴

Con las novedades de principios de abril, provenientes desde las islas Malvinas, las dificultades económicas derivadas de la austeridad fiscal y la insuficiente recaudación local pasarían a un plano menor. Como plantea Sirlin, (2006: 370), la última dictadura militar abrió un mecanismo para relacionarse con la sociedad que no había sido imaginado por dictaduras previas, estando dispuesta a construir enemigos en todo momento.

Tercera etapa: la guerra de Malvinas y sus repercusiones en el ámbito local (abril - junio de 1982)

La decisión del Gral. Galtieri de recuperar las Islas Malvinas fue un intento de unificar a la sociedad y al régimen en torno a una causa común, buscando refundar la legitimidad de la dictadura (Quiroga, 2004). La adhesión social a la toma de Malvinas fue masiva y la misma clase política, que se oponía al gobierno, se alineó detrás de la gesta (Adamovsky, 2020).

Su estrategia se basaba en dos falsos supuestos: el primero, que el Reino Unido no respondería con el envío de tropas al Atlántico, y el segundo que EE.UU., apoyaría la iniciativa del gobierno argentino. A estas debilidades se sumó la falta de una conducción política y militar unificada, pues cada fuerza operó de manera autónoma del resto (Vázquez, 2015).

El esperado éxito proyectado en la recuperación sentaría las bases de un nuevo pacto fundante, por el que el Proceso ya no sería recordado por su brutal represión y su insolidario manejo de la economía, sino como el período que trajo la paz contra la subversión y en el que se reincorporó el ansiado territorio perdido (Halperín Donghi, 2005). Galtieri tenía la ambición de pasar a la historia como el salvador del régimen en crisis y convertirse, imaginariamente, en un moderno Juan Domingo Perón (Yofre, 2019). Paradójicamente, para una dictadura fervientemente anticomunista, las búsquedas de apoyos diplomáticos del gobierno militar en los foros internacionales contra el colonialismo inglés sólo tuvieron eco en algunos países del llamado Tercer Mundo, entre los que se encontraba la Cuba comunista (Águila, 2023: 2015).

¹⁴Aclaración”. Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Año 2, N° 9. p. 3.



El 21 de mayo los ingleses desembarcaron en las islas y empiezan las acciones bélicas en tierra. A partir de entonces, la población argentina se verá sometida a una campaña de desinformación por parte de los medios de comunicación, que una y otra vez insistían en el espíritu patriótico y optimista del “vamos ganando” (Adamovsky, 2020).

En junio de 1982, el papa Juan Pablo II se hizo presente en la Basílica de Luján, durante el desarrollo del conflicto, para rezar por la paz. Previamente, antes de llegar, el tren que lo transportaba disminuyó la velocidad en la estación de Gral. Rodríguez y los feligreses lo saludaron y homenajearon.¹⁵ Al anochecer, cientos de miles de personas lo escucharon al aire libre. De todos modos, su intervención no le puso freno a la guerra desatada.

En medio del conflicto y cuando se presumía una derrota, las Fuerzas Armadas buscaron, mediante diferentes propuestas de participación, compartir la responsabilidad de la acción militar emprendida. La rendición de las fuerzas argentinas, el 14 de junio, daba por terminada la aventura del Atlántico Sur. La terrible experiencia de Malvinas que puso las puntadas finales a la dictadura encontró a los liberal-conservadores muy mal parados para el retorno a la democracia. La derrota de las tropas argentinas aceleró el final e impidió que hubiera un movimiento de derecha unificado que heredara al régimen (Vicente, 2015).

Como en todo el país, la causa Malvinas movilizó a la sociedad rodriguense y fue canalizada activamente por la gestión de Arano. El 2 de abril se realizaron actos en la plaza central y en la localidad de Las Malvinas, con la presencia de autoridades y figuras locales –como Pascual Mastellone- y el ex intendente Vicente Colabrabo (Malvino, 1992).

El 10 de abril, el gobierno municipal movilizó a vecinos en ómnibus para participar en el acto de apoyo a Galtieri en la Plaza de Mayo. Un micro salió de la plaza central y el resto de los barrios. Por supuesto que las autoridades políticas estuvieron también presentes en la jornada. El intendente municipal y sus colaboradores se hicieron presentes, testimoniando el sentimiento de General Rodríguez en la actual emergencia (Arano, 1983).

El sábado 1 de mayo de 1982 se llevó a cabo una reunión propiciada por representantes de entidades de bien público en el Salón Dorrego del palacio Municipal. En la reunión, las autoridades municipales explicaron detalles de las indicaciones para la emergencia, dispuestas por las auto-

¹⁵ “Juan Pablo II paso por General Rodríguez el Papa” *Gaceta Municipal*, N.º 12, año 1982. Junio. p. 1.



ridades de defensa civil de la provincia. Se trazó un plan de contingencia con un sistema de responsables civiles para el espacio urbano: “con la finalidad de articular las tareas, se nombraron 16 jefes de sectores en que fue dividida la planta urbana, que a su vez fuera asistida por jefes de manzana”.¹⁶ La guerra se convirtió en un factor movilizante de la población y algunas instituciones locales también adhirieron a la causa. Estas fueron el Rotary Club, el Club de Leones y el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), publicando solicitudes de apoyo.

En un acto de fuerte simbolismo patriótico, el 3 de mayo, el intendente promovió una ordenanza para cambiar el nombre de la calle John F. Kennedy por “2 de abril”, argumentando la necesidad de grabar el “hecho histórico” en la nomenclatura urbana.¹⁷

Cuando se cumplía el 172 aniversario de la Revolución de Mayo y como no podía ser de otra manera, en Gral. Rodríguez se festejaba el cumpleaños de la patria con actividades públicas. De las páginas de los diarios locales, se palpitaba el encuentro a organizarse para el 24 de mayo, en el Club Alem, bajo el lema de “Gran cena de la Solidaridad”; en la cual se proyectaba la asistencia de 1.200 rodriguenses y se daban detalles sobre las características del evento.¹⁸

Uno de los que hizo uso de la palabra fue el cura párroco Américo Aguirre con una significativa arenga, buscando trazar alguna continuidad entre la situación histórica del siglo XIX con la de aquel momento, a partir de un denominador común de conflictividad y tratando de justificar el accionar militar. En tal sentido exclamaba en su relato que “la reorganización nacional trajo una nueva apertura esperanzadora en las posibilidades argentinas. Tiempos de nuevos enfrentamientos militares llegaron nuevamente (...) casi sobre el fin de siglo, la primera revolución política precursora de la época moderna sorprende a la patria”.¹⁹

Al día siguiente, la jornada institucional continuó en la plaza principal Martín Rodríguez, con el izamiento de la bandera nacional por parte de las autoridades locales. Seguidamente, entonaron las estrofas del himno nacional. Horas más tarde, se llevó a cabo una concentración cívica en la intersección de avenida San Martín y 2 de abril con banderas de algunas escuelas e instituciones educativas, a las que se sumaron los estandartes de los países americanos en solidaridad con la Nación Argentina.²⁰

¹⁶ “Repercusiones de la recuperación de las Islas Malvinas en nuestra localidad”. *Acción* 7/5/1982. p. 1.

¹⁷ “Ordenanza” Gaceta informativa Municipal N° 11, Año 2. Mayo de 1982, p. 6.

¹⁸ “25 de mayo” *Acción* 21/5/1982 p. 1.

¹⁹ “Cena de la solidaridad”. *Acción*, 28/5/1982. p. 4.

²⁰ “Cena de la solidaridad”. *Acción*, 28/5/ 1982. p. 3.

En junio de 1982, Arano cumplía el primer aniversario en el poder local. La publicación municipal le servía como tribuno de divulgación a través de la cual resaltaba, positivamente, su gestión en la construcción de obras, servicios y acción social. Asimismo, señalaba que el principal problema del gobierno durante esta etapa, era extender entre la población urbana y campestre la cultura política del régimen, reafirmando “el desarrollo de las inquietudes democráticas de la población y buscando visibilizar que la prueba de su ejemplo de despliegue en el tejido social lo constituye la consulta a los vecinos para el programa del gobierno comunal”.²¹ Además, el interés político de Arano en hacer propaganda tomaba como “caballito de batalla” de su gestión el acercamiento con la población local para mostrar cierta imagen participativa y “republicana”.

La derrota en Malvinas aceleró el colapso del régimen. El tercer gobierno militar, que había asumido en medio de una crisis, terminaba su gestión seis meses después, dejando abierta una crisis institucional mayor en su seno. Lo que mal había empezado, terminaba peor y la crisis seguía su escalada. En la contienda bélica participaron 43 habitantes de General Rodríguez, 10 con graduaciones militares y 35 conscriptos, perteneciendo la mayoría al Ejército y una minoría a la Marina. Todos fueron sobrevivientes (Cruz, 2019).

Cuarta etapa: la transición y el aislamiento político (junio de 1982 - diciembre de 1983)

En el clima de desconcierto generado por la derrota en la guerra, la Marina y la Aeronáutica decidieron retirarse de la Junta Militar, quedando sólo a cargo el Ejército la conducción política del país; de ese modo, se desintegraba el máximo órgano político del gobierno. El síndrome Nüremberg, el miedo a rendir responsabilidades por sus crímenes, actuaría como principal factor cohesionador y como una de las causas principales de que a mediados de septiembre de 1982 la Junta pudiera reconstituirse (Quiroga, 2004).

La terrible experiencia de Malvinas que puso las puntadas finales a la dictadura encontró a los liberal-conservadores muy mal parados para el retorno a la democracia. La derrota de las tropas argentinas en 1982 aceleró el final por colapso e impidió que hubiera un movimiento de derecha unificado que heredara al régimen (Vicente, M. 2015).

²¹ “Editorial. Gobierno Comunal. 8 de junio 1 aniversario”. *Gaceta Municipal*. 12/6/1982. p. 2.





El reemplazante de Galtieri, un semi desconocido Reynaldo Bignone, ya no podría apelar a la carta del retorno a las raíces doctrinales, ni dispondría del tiempo para que aquella “cría del Proceso” cuajara por fin. Desde las esferas estatales, los “partidos amigos” se apresuraron a tomar distancia del régimen, pero la llamada “era Pérez Izquierdo” en la provincia de Buenos Aires se prolongó girando en el vacío, comenzando a revelarse más nítidamente los intentos de creación de partidos municipalistas o de apoyo a partidos de derecha. Su misión, lejos de los proyectos refundantes iniciales, sería mucho más modesta: conseguir que la retirada de los militares fuera lo más ordenada posible y que no se cruzaran ciertos límites en lo relacionado con la revisión del pasado represivo (Adamovsky, 2020).

Bignone encaraba una estrategia de verdadera primacía de la política, campo en el cual, advertía, se encontraba la única posibilidad de evitar el colapso total. En ese sentido, para noviembre de 1982, buscó una “concertación” con los partidos políticos para evitar la revisión del pasado represivo. La respuesta de la sociedad y la Multipartidaria ante dicha propuesta sería un rechazo a la llamada de los militares “por ser extraña a la Constitución Nacional y por condicionar al próximo gobierno elegido por el pueblo, con una movilización masiva en Capital y diferentes ciudades” (Águila, 2023: 224).

Lo verdaderamente sorprendente es que ni siquiera los partidos de derecha, hasta hacía unos meses totalmente afines al régimen, apoyaran el llamado a concertar, sabedores de que acercarse a la dictadura en esta coyuntura equivalía al suicidio político. (Belda, 2016). El mundillo político saltaba los botes en un barco que se hundía y hacía aguas por todas partes. En ese contexto, los partidos políticos fueron asumiendo una actitud opositora que no habían mostrado en los años previos (Adamovsky, 2020: 56). El escenario político post Malvinas, encontró a los partidos políticos mayoritarios buscando su lugar en nuevo mapa político de la situación con impulsos y dudas. Sólo algunos pocos como Francisco Manrique, de posturas siempre cercanas a las de las Fuerzas Armadas, se atrevía a calificar de “hipócritas” a las manifestaciones de repudio de una dirigencia política que en el pasado reciente había hecho de la colaboración con el régimen algo más que una forma de supervivencia (Romero, 2007: 109).

El movimiento obrero organizado pasó de una actitud pasiva a otra activa declarando huelgas y movilizaciones en momentos claves del repliegue dictatorial. Pero las protestas no se limitaron al mundo del trabajo, sino que tuvieron otros escenarios y actores; entre los que se contaban los “nuevos movimientos sociales”. El movimiento de derechos humanos, los movimientos barriales o vecinales, el movimiento de mujeres y el mo-

vimiento juvenil eran los novedosos actores políticos que expresaban a distintos sectores afectados por las políticas y estrategias impuestas por la dictadura (Águila, 2023: 224).

La crisis del régimen era global y afectaba también a la economía: a fines del mes de noviembre de 1982, la deuda externa llegaba a los 40.000 millones de dólares, la inflación superaba el 200 % en el acumulado anual y el desempleo alcanzaba el 15 %. Más allá de su final político grotesco, la contrarrevolución de 1976 implantó cambios duraderos ya que, a partir de esa fecha, la clase dominante se transformada en lumpen burguesía dejando definitivamente atrás sus componentes tradicionales (Beistein, 2017).

El 29 de abril de 1983, la Junta dará a conocer el Documento final, que buscaba por un lado darle un “punto final” al tema de la “lucha contra la subversión”, y por otro obtener la legitimación social sobre la “guerra ganada”. Pero no tuvo grandes apoyos. El 12 de julio de 1983, Bignone y el ministro del interior Llamil Reston promulgaron el decreto-ley 22.847, que convocaba a elecciones nacionales, provinciales y legislativas para el domingo 30 de octubre.

En septiembre de 1983, la Junta tendría una decisión osada, a las puertas de las elecciones, cuando promulga la ley de enjuiciamiento de actividades terroristas y subversivas (Nº 22.924), conocida como ley de auto-amnistía. La misma buscaba galvanizar los contrapuntos entre las dos fórmulas presidenciales: mientras el radical Raúl Alfonsín sostenía que sería declarada de nulidad absoluta e insanable, el candidato peronista Ítalo Luder parecía estar de acuerdo con mantener la ley de pacificación impuesta con el argumento de que sus efectos serían probablemente irreversibles (Águila, 2023).

En la provincia de Buenos Aires, finalizaron los intentos de creación de apoyos políticos desde los estados municipales y el gobernador Aguado se vio forzado a hacer renunciar a sus hombres más políticos. La crisis del régimen militar había frustrado las aspiraciones políticas de estos actores y ahora solo se trataba de evitar la profundización del malestar político. (González Pombal, 1988). La renuncia de Pérez Izquierdo en enero de 1983 acompañó la apertura de la gobernación al diálogo con las sociedades de fomentos y los partidos políticos tradicionales. Esta tendencia política se replicó en los diferentes municipios.

El fracaso del continuismo de centro-derecha en la provincia y los municipios radicó en la fragilidad de un poder sustentado, exclusivamente, en el aparato estatal dictatorial. Esta estrategia, incapaz de vertebrar una opción nacional unificada, sucumbió ante la fortaleza electoral de los par-





tidos tradicionales (peronismo y radicalismo) durante la transición. Factores críticos como la crisis económica, que paralizó la obra pública y precarizó los servicios urbanos, transformaron el apoyo inicial en una fuerte oposición contestataria. Finalmente, la movilización social y el descrédito del régimen.

Tras la guerra de Malvinas, se había abierto un repudio de la sociedad y una retirada que pretendía ser organizada. En General Rodríguez, Arano adaptó su estrategia al nuevo escenario, buscando una continuidad política a nivel local en un escenario político adverso. Su principal iniciativa fue la campaña de "las paredes blancas", un pedido público a los partidos políticos locales para firmar un pacto que evitara las pintadas proselitistas en los espacios públicos. Ante la eminencia de la propaganda política en esos espacios, el intendente hace un movimiento político anticipatorio que pretendía investirse en una autoridad moral apolítica, afirmando que "...cualquier ciudadano en su derecho de peticionar, pueda sugerir para facilitar una actividad limpia que evite la ofensa a la propiedad, será muy bien recibida, y si fuera factible considerada".²²

Esta propuesta, presentada como un "hecho cívico sin precedentes", era en realidad una campaña despolitizadora que buscaba mantener el statu quo y evitar la sensibilización de la campaña electoral que se acercaba. No obstante, la campaña por la no campaña política en los muros, continuó durante unos meses.²³ El eslogan de las paredes limpias intentaba maquillar la iniciativa política para componer fuerzas apelando a valores que el mismo régimen político local promovía, replicando los de arriba, con su propia iniciativa. Un juego que les permitía acumular con los propios, pero al mismo tiempo excluía a la mayoría del mundo político local. La campaña no tuvo eco y el gobierno de Arano quedó políticamente a la defensiva.

Al cumplir 18 meses de gobierno, el intendente repetía la puesta en escena con su balance de gestión; no obstante, la coyuntura de posguerra le había abierto la puerta a la salida política democrática. En la reunión informativa, Arano estuvo acompañado con parte del secretariado del gabinete y su grupo de colaboradores políticos más cercanos. En primera fila se destacaba el industrial lechero Pascual Mastellone, el cura párroco Américo Aguirre y también aparecía en la escena pública el ex comisionado que había precedido a Arano, Adolfo Balbi (Arano, 1983: 5). Los pilares económicos, religiosos y parte de los aliados políticos, se hacían presentes en señal de solidaridad, en un clima político enrarecido.

²² "Las paredes blancas". *Gaceta Municipal* 12/8/1982. p. 3.

²³ "La campaña electoral" *Gaceta municipal* septiembre-octubre de 1982. p. 2.



Entre los asistentes se encontraban los representantes de la Multipartidaria local, integrada por la UCR, el PJ, el MID y otros partidos, quienes presentaron un petitorio conjunto para que se dejara sin efecto el cobro de un impuesto municipal.²⁴ En la nota colectiva, además, lo desafiaban verbalmente planteando "...no utilizar los dineros comunales, para obras o gastos que no revisten una absoluta primacía; máxime, en un gobierno como el suyo que tendría que observar la más alta austeridad en sus obras y gastos y que debería combatir la evasión fiscal". La respuesta del intendente fue el rechazo al petitorio de la Multipartidaria, para luego convocarla a un encuentro que, finalmente, no se concretó por la falta de asistencia de los miembros a la misma (Arano, 1983).

En enero de 1983, el intendente Arano anunciaba a la población que se había reunido con el gobernador de la provincia, Jorge Aguado, quien le comunicaba que seguiría en el cargo municipal hasta la entrega del poder a las nuevas autoridades. Dentro de los compromisos con la población y elevados al gobernador se señala "que se terminará con las obras emprendidas y se continuará con el reordenamiento administrativo, para dejarle un camino allanado por el orden a la próxima gestión dentro del contexto de la democracia plena".²⁵

En el último tramo de su gestión, Arano adoptó una postura de transición ordenada ante la correlación de fuerzas políticas desfavorables. Anunció que se mantendría en el cargo hasta la entrega del poder para no participar en la contienda electoral. En realidad, ante la adversidad de la situación política general, Arano prefería dar un paso al costado replegándose unos años para volver, luego, al ruedo político en diferentes instancias.

El funcionario que continuaría en carrera política para las futuras elecciones de octubre de 1983 –y durante varias décadas más– será el secretario de Hacienda Jorge Piatti, en representación del PDP (Arano, 1983). Para ello debió renunciar a su cargo y a la dirección del diario *La Gaceta Municipal*, siendo reemplazado por Néstor José Merino.²⁶

²⁴ "Reunión con multipartidaria" *Gaceta Municipal*. 12/12/1982. p. 6. Los representantes de la multipartidaria local que asistieron a la presentación del balance de gobierno de 18 meses de Arano fueron: Orlando Orly por el Partido Conservador, Generoso Castelucho por el Partido Federal, por el Partido Justicialista Walter Polverini y Armando Quagliariello, Juan Acuña y Salvador Amarante; José Elizalde y Francisco Demarchi por la UCR, Néstor Malvino por el MID y Francisco Mancinelli de la Unión Vecinal y propietario del diario local Acción. Estuvieron presentes representantes de entidades públicas, deportivas y de sociedades de fomento. Luego de su exposición, el intendente intercambio con los asistentes.

²⁵ "Comunicado 1/83" *Gaceta Municipal*. Enero-febrero 1983, p. 14.

²⁶ "(...) Comprendo y acepto los motivos de su alejamiento. Debo, por otra parte, reconocer la labor cumplida por Ud. No puedo olvidar el ordenamiento administrativo impreso durante su gestión ni



En febrero se publicó, en una edición extra de la *Gaceta Municipal*, el plan del Gobierno comunal (elaborado durante 1982) como parte del resultado de una consulta realizada a 64 personas de la comuna. De los 64 encuestados, 43 vecinos fueron activos, reproduciendo la consulta en total a 332 personas, con el objetivo proyectivo de que “servirá como base para que todos aquellos que aspiren a gobernar General Rodríguez puedan elaborar también sus planes para la población”.²⁷ El oficialismo confiaba en su propia propaganda de cara a las elecciones, y Piatti se veía a sí mismo con “el caballo del comisario”. No lo decían abiertamente, pero estaba entre sus especulaciones políticas, las cuales no le terminaron re- ditiando en las elecciones de 1983.

En junio, cuando se cumplían dos años de su designación como intendente en el poder comunal y como quien se preparaba para el final de su mandato, en la editorial de la *Gaceta Municipal* apunta al devenir, más que a una enumeración de sus iniciativas: “la preocupación máxima de la administración local está centrada en lo que queda por hacer”. Asimismo, el mismo intendente, refería en su discurso afirmando que “el ejecutivo comunal no espera otra recompensa que la satisfacción del bien cumplido”.²⁸

Durante ese mismo mes de junio, Arano volvía a la carga política desde las páginas de la prensa local con el anhelo de las “paredes blancas”. Pero esta vez la publicación municipal reproducía una imagen de la editorial del diario *La Nación*, fechada el 10 de junio de 1983 y que, por supuesto, adhería a su iniciativa “originaria” bajo el título “Desbordes de la propaganda política” (Arano, 1983). Su insistencia política para llegar a un acuerdo con los actores políticos locales antes y en vísperas de las elecciones nos invita a pensar que, en realidad, los partidos hacían oídos sordos ante esta campaña política despolitizadora.

A pocos meses de las elecciones nacionales, legislativas, provinciales y locales, el intendente salía a hacer campaña solapada con una editorial de la *Gaceta Municipal* titulada “A los partidos políticos locales”. El contenido se ponía a disposición de la ciudadanía de General Rodríguez a los efectos de la participación en las próximas elecciones, “para los ciudadanos que sabrán elegir con la información cierta en sus mentes una realidad revolucionaria en las prácticas políticas y de comportamiento de nuestra patria”.²⁹ También se ofrecía como interlocutor y facilitador de la

el ataque directo a la evasión y morosidad con cuyos recursos solventamos gran parte de la obra de 1982. Tampoco puedo olvidar en este momento, su esfuerzo tesorero en la Dirección de la *Gaceta* que usted contribuyo a crear y mantener viva...” (Aceptación de renuncia de Piatti del intendente Arano. General Rodríguez, 28 de febrero de 1983. Arano, 1983).

²⁷ “Editorial”. *Gaceta Municipal* enero-febrero de 1983, p. 2.

²⁸ “A dos años de gestión municipal”. *Gaceta Municipal* mayo - junio de 1982, p.2.

²⁹ “A los partidos políticos locales” *Gaceta Municipal* julio-agosto de 1983. Edición extra, p. 2.

información a las agrupaciones políticas para que se acerquen al municipio o en los propios locales partidarios.

Al finalizar su gobierno en la *Gaceta Municipal* se enumera la obra pública inaugurada en la localidad, y se señalan las tareas que no llegaron a concretar. También se reproduce un listado de temas entre los que se enumeran una serie de puntos referidos a negocios ilegales y otros al mundo político, puntualizando en varios que sobrevolaban la agenda pública del momento:

en nuestra administración (...) no hemos gravado conversaciones; no hemos portado arma alguna; no hemos mantenido custodios de cualquier tipo; no hemos presionado a empleados municipales; no hemos iniciado acción legal alguna que pudiera inferior o coartar la libertad de la “prensa local...”³⁰

Incluso, le plantea a la oposición política y a la prensa local que durante su gestión no hubo purgas políticas, delaciones, amenazas, intimaciones o, aún, “desaparecidos”.³¹

La participación política activa del PDP de la mano de la dictadura, generaría en el futuro fuertes debates internos en el partido, entre aquellos que fueron críticos de la misma durante el gobierno militar (sector que formaría la línea interna autodenominada “Latorrista”, bajo la conducción de Ricardo Molinas) y aquellos que sostuvieron que fue una decisión que ayudó a recuperar la democracia (Aguirre, 2006).

En las elecciones de 1983, en General Rodríguez, ganaría el candidato de la (UCR), en sintonía con los resultados nacionales y provinciales. Arano le trasladaría el mando al primer intendente de la democracia en Rodríguez, Juan Lumbreras, quien no llegaría a terminar su mandato; pero esa, será otra historia.

³⁰ “Resumen final de la administración comunal...” *Gaceta Municipal*, julio-agosto de 1983. Edición extra, p. 4.

³¹ *Gaceta Municipal*, julio-agosto de 1983. Edición extra, p. 5





Conclusiones

En estos primeros trazos gruesos, comenzamos a develar parte del contenido de la "caja negra" de la historia reciente en General Rodríguez, intentando superar las explicaciones maniqueas de lo sucedido durante la última dictadura cívico militar y que siguen constituyendo el sentido común de la inmensa mayoría del pueblo argentino.

El estudio de caso de la gestión del intendente Carlos Arano revela de manera contundente la complejidad de la dictadura cívico-militar, demostrando que su sostenimiento no se basó únicamente en la represión, sino también en una estrategia deliberada de búsqueda de consenso y legitimidad a nivel local. La designación de Arano, un militante del (PDP), no fue un hecho aislado sino parte de una política nacional impulsada por el régimen, especialmente bajo la presidencia del Gral. Roberto Viola, incorporando a civiles y referentes de partidos políticos en cargos de gobierno, y así buscar ampliar su base de apoyo social.

El principal eje de análisis de la investigación es la implementación de un proyecto de "convergencia cívico-militar" en la escala municipal. Arano se convirtió en el nexo fundamental entre el poder militar provincial y las "fuerzas vivas" locales, como empresarios, sectores educativos y organizaciones vecinales. Su gestión se caracterizó por promover una "ciudadanía municipal apolítica" donde la participación fuera canalizada de forma controlada a través de herramientas como la "Oficina de iniciativas y quejas" y encuestas focalizadas a un porcentaje mínimo de la población. El objetivo era crear una apariencia de apertura y republicanismo, al mismo tiempo que se desarticulaba la acción política tradicional.

Un segundo eje clave fue el uso de la propaganda y el discurso "republicano" como herramienta de legitimación. La creación de la Gaceta Informativa Municipal fue estratégica para difundir una imagen de gestión transparente y eficiente, presentando la publicidad de los actos de gobierno como un ideal democrático del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional".

Arano adaptó su discurso a cada contexto: vinculó su administración con valores patrios en actos cívicos, promovió una imagen de austeridad y orden en línea con las directivas provinciales y, durante la Guerra de Malvinas, canalizó activamente el fervor popular para alinear a la comunidad con la gesta militar, organizando movilizaciones y actos de gran simbolismo. Este accionar demuestra cómo, desde el nivel local, se intentó dar un "barniz" civil y democrático a un régimen autoritario.

Finalmente, el caso de Arano evidencia la vulnerabilidad y el even-

tual aislamiento de estos actores civiles a medida que el régimen se desmoronaba. Si bien sobrevivió a los cambios de cúpula militar como la caída de Viola y Gallino, la derrota en Malvinas aceleró el colapso del proyecto dictatorial y reactivó la política partidaria. La estrategia de Arano de promover una campaña despolitizadora con "las paredes blancas" fracasó, y su gobierno quedó a la defensiva frente a una Multipartidaria local, revitalizada, que comenzó a desafiar sus decisiones. Su decisión final de no participar en la contienda electoral y asegurar una transición ordenada refleja el agotamiento de su proyecto político y la imposibilidad de sostener la "convergencia cívico-militar" en un escenario de apertura democrática.

En conclusión, el estudio de la intendencia de Carlos Arano es un microcosmos que ilustra la participación civil como un pilar crucial y funcional al proyecto de la dictadura, superando la visión de una mera complicidad pasiva. Su gestión demuestra cómo, a través de la cooptación de dirigentes de partidos políticos tradicionales, el régimen buscó activamente construir legitimidad a escala local, implementando un modelo corporativista y apolítico que, si bien fue eficaz en un comienzo, se volvió insostenible ante la crisis terminal de la dictadura y el inevitable resurgimiento de la política democrática.

Bibliografía

Adamovsky, E. (2020). *Historia de la Argentina. Biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.

Águila, G. (2023). *Historia de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Aguirre, Osvaldo (23 de abril de 2006). ¿Qué hicimos en la dictadura? Diario *La Capital*. Rosario.

Arano, C. (1983). *Balance de gestión*. Gral. Rodríguez.

Basualdo, E. y Bona, L. (2017) La deuda externa (pública y privada) y la fuga de capitales durante la valorización financiera, 1976-2001. En *Endeudar y fugar*, (pp. 17-47). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Beistein, J. (2017). Argentina en contrarrevolución (accidentada). La tentativa de construcción de una dictadura mafiosa. Diario Resumen Latinoamericano, Edición [on line]. Disponible en <https://www.resumenlatinoamericano.org/2017/04/22/argentina-en-contrarrevolucion-accidentada-la-tentativa-de-construccion-de-una-dictadura-mafiosa-por-jorge-beinstein/>





Belda, J. (2016). La concertación. El último intento de legitimación de la dictadura argentina (1982) en *História Unica*, v. 3 , n. 5, jan./jun. pp 84-99.

Besozzi, L.P.J. (2005). *Historia del partido bonaerense de General Rodríguez*. General Rodríguez: Dunken.

_____ (2008). Historia del partido bonaerense de General Rodríguez. Vecinos y personalidades. Complemento biográfico parcializado. Ciudad de Gral. De Gral. Rodríguez: Dunken.

Canelo, P. (2011). Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983). Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, Córdoba (Argentina), año 11, n° 11, 2011, pp. 323-341. ISSN 1666-6836

_____ (2012) Los efectos del poder tripartito. La balcanización del gabinete nacional durante la última dictadura militar. Prohistoria, Rosario, núm. 17, año XV, pp. 129-150.

_____ (2013). El gobierno del Proceso en el nivel provincial. Reclutamiento, rol y carreras políticas de los interventores y gobernadores de la última dictadura militar argentina (1976-1983). X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

_____ (2015). La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983). Historia N° 48, vol. II, julio-diciembre 2015: 405-434 ISSN 0073-2435

Canelo, P. y Kryskowski, J. (2021). Una nueva clase dirigente. Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. Íconos. Revista de Ciencias Sociales 71: 195-212. <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4765>

Canosa, P. (2015). La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983). Historia N° 48, vol. II, julio-diciembre: 405-434 ISSN 0073 2435

Catoira, Maximiliano. (2013). Gobierno y funcionarios municipales en General Sarmiento durante la última dictadura. Ponencia presentada en Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste, Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 de agosto.

Cruz, M. (2019). 1982 de General Rodríguez a Malvinas.

Gilbert, I. (2009). *La Fede, Alistándose para la revolución. La FJC 1921-2005*. Sudamericana.



González Bombal, I. (1988). *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires 1982-1983*. Ediciones del IDES. 14.

Gramsci A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Halperín Donghi, T. (2023). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

Kautsky K. (1968). *El camino del poder*, México, D. F.: Grijalbo.

Lenin V., (1961). *Obras escogidas*. Tomo II. Moscú. Edición Progreso.

Lvovich, D. (2009). Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983). *Ayer* 75 (3): 275-299.

Malvino, D. (1992). *Historia de General Rodríguez*. Tomo II. Ciudad y partido. Provincia de Buenos Aires. República Argentina.

Marín, J. C. (1984). *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.

Novaro, M.; Palermo, V. (2003). *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós.

Ponisio, M. (2016). La capilaridad del gobierno militar durante la última dictadura (1976- 1983). Un abordaje de caso desde el nivel de las agencias estatales comunales de la provincia de Santa Fe. *Historia Regional*, vol. 2, núm. 35, julio-diciembre. pp. 7-18 Instituto Superior de Profesorado N° 3 Eduardo Lafferriere Villa Constitución, Argentina.

Quiroga, H. (2004). *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976 1983*. Rosario: Fundación Ross.

Raggio, S. *Los años de la dictadura militar (1976-1983)*. Disponible en https://comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesporlamemoria/bibliografia_web/dictadura/Raggio.pdf

Rodríguez, L. G. (2009) Descentralización municipal, intendentes y "fuerzas vivas" durante el Proceso (1976- 1983). *Cuestiones de Sociología* 369-387. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4065/pr.4065.pdf

Romero, L. Alberto (2007). La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión. En Anne Pérotin-Dumon, ed., *historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Sanz Cerbino, G. (2021). *¿Que fue la dictadura militar?* Ed. ryr. Biblioteca de La UNI. 6.

_____ (2024). Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP-Región Pampeana, Argentina, 1932-2020) en Diccionario del agro pampeano. José Muzlera y Alejandro Salomón Editores. Disponible en <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/confederación-de-asociaciones-rurales-de-buenos-aires-y-la-2/>

Sirlin, E. (2006). La última dictadura: genocidio, desindustrialización relativa y llamamientos belicistas (1976–1983). En AAVV, Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea. Buenos Aires: Dialectikk.

Vázquez, E. (2015). El osario de la rebeldía. Campo de Mayo de los Roca a los Kirchner. Buenos Aires: Planeta.

Vicente, M. (2015). De la refundación al ocaso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura, La Plata-Los Polvorines-Misiones, UNLP-UNGS-UNaM.

Yofre, J. (2019). Dios y la patria se lo demanden. Los archivos secretos de la política argentina (1930-2019). Buenos Aires: Sudamericana.

Zacarías, M. E. Intervencionismo militar y cambio de régimen político: la relación entre conservadurismo y fuerzas armadas en la Argentina. Ciencia Política, 12.23 (2017): 233-264. DOI: <https://doi.org/10.13446/cp.v12n23.60992>

Documentos partidarios

Gaceta informativa Municipal. Municipalidad de General Rodríguez. Provincia de Buenos Aires. Ediciones completas de 1981-1983.

Prensa comercial

Diario, Acción. Hemeroteca del Museo Histórico Municipal “Dr. Bernardo de Irigoyen”. Municipalidad de General Rodríguez.

<https://www.lanacion.com.ar/economia/campo/fallecio-exgobernador-bonaerense-empresario-ruralista-jorgeaguado-nid2267374/>

Hauser, I. (8 de septiembre 2010). Por un corral para Gallino. Página 12 <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-152805-2010-09-08.html>

Otros documentos

Libro de Carlos Arano de balance de gestión comunal 1983.

Memoria, verdad y justicia. General Rodríguez, folleto elaborado por la Dirección de Derechos Humanos. S/F.

<https://nuestrasaves.avesargentinas.org.ar/index.php/home/article/download/101/98/118>